

LA OPINION

PERIÓDICO CONSERVADOR BISEMANAL

Año I

Valdepeñas 17 de Marzo de 1903

Núm. 8.

Apóstata

Sí, lo es Antonio Beneitez. En *La Tribuna* de Ciudad-Real hace pública su apostasía, da por firme y válido lo que dijo de él *El Imparcial* y no quisimos creer, su deserción del partido republicano federal y su ingreso en el partido político conservador.

Por este hecho somos los menos llamados á censurarle, pues como soldado engruesa las filas, llena un vacío; mas ¿por qué viene Beneitez á nuestro campo?

Si no conociéramos á Beneitez, crean nuestros correligionarios y amigos que con bombo y platillo, á toda orquesta, en forma triunfal recibiríamos su persona entre nosotros, pero conociéndole como le conocemos políticamente, tenemos que decirle: *Sr. Beneitez á otro perro con ese hueso.*

Y si no tenemos razón en lo que decimos, si no es cierto el temor que abrigamos, la duda que engendra en nuestra alma esa aparición misteriosa en nuestro campo, leer, leer las razones que tiene para desertar del federalismo español, de su libertaria escuela y contestarnos.

Siempre, en todas épocas ha sido la evolución el sistema que nuestras repúblicas han usado para reconocer la legalidad, mas han tenido razones, han señalado causas, algo que las justifique, pero en Beneitez no existe nada. Beneitez, por lo que dice, es un conservador hoy como puede ser mañana un propagandista de Satanás, si este rey de los infiernos fuera llamado al poder.

Sólo Beneitez puede tener un desahogo semejante, un valor tan extremo, una arrogancia tal. Sólo en su imaginación calenturienta, en su postrado espíritu, en su cuerpo agobiado, en su corazón cabe la evolución de la forma y del modo que la hace, explicándola del modo que la explica.

Muy enhorabuena, Sr. Beneitez, desertando como lo hace del federalismo y reconociendo la legalidad, mas no arrastre tras sí la honra que llevara al sepulcro el gran repúblico D. Francisco

Pi y Margall. Muy enhorabuena que sea conservador silvelista, si lo es, *poco más de un mes*, mas no diga que son causa de su evolución *la pérdida de las Colonias* por lo que desapareció, llena de *desengaños su fe política*, pues ni el partido republicano federal, ni ninguno otro de los que tienen organización en España, son causa de pérdida tal que todos sentimos, ni esa es causa de la deserción suya.

Beneitez, y conste como desagravio al partido federal, decreta del campo en que militó porque nunca, como ahora, tuvo convicciones, fué republicano con Pi haciéndole á Sagasta el juego para los triunfos del Sr. Prieto, como se lo hacía á Cánovas para los del Marqués de la Concepción, y nuevo Sancho, en su ínsula guarnecida de finos encajes de Almagro, ser de la histórica ciudad señor de todo gobierno, absoluto, demagogo, más cesarista que todos los Césares juntos.

Por eso el arrojarlo de nuestro campo y decir que no lo queremos. A Beneitez no se le puede querer políticamente, y no se puede querer porque lo quiere ser todo, lo es todo y estamos seguros que con un átomo de poder que le dé nuestro ilustre jefe ha de hacer por arrojarlo de su sillón presidencial.

¿Quiere el Sr. Silvela cerciorarse de lo dicho?; preséntelo por otro distrito, pues en éste, conociéndole, no saldrá nunca, llévelo á las Cortes y verá irse á los tres días con quien esté más cerca. Si la política de Beneitez es la de mandar, lo ha sido siempre y lo será hasta su muerte.

Por nuestra parte, sea conservador ó lo que sea, no lo queremos, pues es increíble que carinosas ideas de treinta años se borren en una hora, en un día, aquel mismo que vió que no podía mangonear. Por eso es conservador, por eso es perjuro, por eso es un apóstata.

Y no decimos más.

Crónica Local

El sistema nervioso de nuestros políticos está en constante tensión; cual más cual menos fija la vista en el porvenir, piensa en la necesidad de triunfar y no se da punto ni hora de reposo.

La verdad que gusta ver la actividad que se despliega y las palabras que se oyen y los artículos, hojas y cartas que se leen. Siguiendo las aficiones del Admirador del dios Momo que dijo:

«En todos los meses debía haber Carnaval,» digo yo: En todos los meses debía haber elecciones. Pues es cuando se aprende á vivir, cuando se oye algo y se leen conceptas expresiones, pensamientos de aquellos personajes que manejan la nave del Estado.

Un amigo, que lo es muy mío, aunque no comulga en mi mismo credo político, me decía con relación á la carta abierta que publica D. Antonio Beneitez en *La Tribuna* de Ciudad-Real.

—Ya estarais contentos los conservadores, habeis conseguido lo que ningún otro.

—¿Qué hemos conseguido?, le pregunté con extrañeza.

—¿Qué el qué?... ¡Pues ahí nada, hacer á D. Antonio conservador!

—Hombre, ¡por Dios!—Le contestó un tercero. Si D. Antonio lo era y D. Antonio murió en Santa Agueda.

—Sí no es Cánovas; es D. Antonio Beneitez.

Un salto dí levantándome del diván que ocupaba en el casino.

—Pero... ¿qué dices? me atreví á interrogar.—¡D. Antonio conservador! Corro al Centro para dar la noticia.

Allá lo sabían por la lectura de la carta de mérito, y no hizo impresión; pues me digeron, eso y más esperábamos de D. Antonio.

Al fin pude leer la carta y quedé convencido. Harto ya el Sr. Beneitez de hacerse *el pluma*, se decide y viene á nuestro campo.

Un consecuente conservador refiriéndose á la evolución de D. Antonio decía con no escasa originalidad.

—No piensen ustedes, á Beneitez no le falta más que una cosa, llamarse Juan, pues el Tenorio lo ha hecho á las mil maravillas.

—Y diga V. ¿en qué escena se encuentra?

—En la del cementerio. Luchando con las almas y viendo como se extingue el último grano del reloj de su vida. Un acto de contrición salva los pecados; perdonar á Beneitez.

A mis manos, y sigo con la política, ha llegado una hoja impresa en la que *Un Almagreño* contesta el artículo de LA OPINION. «Llovido del Cielo» y es una verdadera justificación de lo que decía el artículo. Mas como no es de mi competencia lo dejo para inteligencias más privilegiadas en asuntos administrativos y de gobierno, concretándome á repetir lo que dijo *La Tribuna* al saludarnos:

Ande el movimiento.

Lo más importante para mí y para mis lectores, es lo que de un modo misterioso llega á mi conocimiento doy y traslado. Y digo misterioso porque dado el rumbo de las cosas y su estado, todo lo que sabemos y como información publicamos llega á nuestro poder anónimo y sin responsabilidad.

Se trata de que nuestro Alcalde, por confidencia particular, se ha enterado de que este verano, cuando aprietan las calores, Valdepeñas se ha de encontrar sin aguas potables para su consumo.

¡Ahí no es nada! Cerca de 30.000 almas sin agua y en verano.

Blas, como le dice Beneitez, que no es abogado, ha sido previsor y antes que ocurriera el conflicto ha registrado los depósitos y ha pasado á la comisión del Ayuntamiento que entiende en esta *pequeñez* una proposición á evitar mal tan grande.

La comisión asombrada ante el riesgo, ha emitido dictamen favorable y pasará á discusión de la Corporación municipal si esta se reúne en junta ordinaria en la primera sesión.